

➤ 29 domingo del tiempo ordinario, ciclo C (16/10/2016). *La oración. Es el espejo fiel de la vida. Una actitud de verdadera oración no se improvisa; es fruto de la atención a Dios, de fidelidad en las cosas pequeñas, de ascética. La primera lectura nos ha hecho contemplar a Moisés mientras reza, en el monte con los brazos levantados. Cuando sus brazos están levantados Israel es más fuerte que Amalec; cuando sus brazos, cansados, se bajan, Amalec es más fuerte y vence a Israel. Ésta es una parábola. Amalec es el símbolo de las fuerzas hostiles (el mal, el pecado, el mundo) que se oponen al pueblo de Dios. Cualidades de la oración.*

Éxodo 17, 8-13; 2 Tim 3, 14-4,2; Lucas 18, 1-8 - Cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture Anno C*, Piemme I Edizione economica, 1999, XXIX Domenica. pp. 309-314; Cfr. Raniero Cantalamessa, *La parola e la vita*, Anno C, Città Nuova pp. 381-388.

Éxodo 17, 8-13: ⁸ Vinieron los amalecitas y atacaron a Israel en Refidim. ⁹ Moisés dijo a Josué: « Elígete algunos hombres, y sal mañana a combatir contra Amalec. Yo me pondré en la cima del monte, con el cayado de Dios en mi mano. » ¹⁰ Josué cumplió las órdenes de Moisés, y salió a combatir contra Amalec. Mientras tanto, Moisés, Aarón y Jur subieron a la cima del monte. ¹¹ Y sucedió que, mientras Moisés tenía alzadas las manos, prevalecía Israel; pero cuando las bajaba, prevalecía Amalec. ¹² Se le cansaron las manos a Moisés, y entonces ellos tomaron una piedra y se la pusieron debajo; él se sentó sobre ella, mientras Aarón y Jur le sostenían las manos, uno a un lado y otro al otro. Y así resistieron sus manos hasta la puesta del sol. ¹³ Josué derrotó a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

Lucas 18, 1-8: 1 En aquel tiempo, Jesús, les propuso una parábola **sobre la necesidad de orar siempre y no desfallecer**, 2 diciendo: - «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. 3 En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario." 4 Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, 5 como esta viuda está molestándome, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara." » 6 Y el Señor añadió: - «Fijaos en lo que dice el juez injusto; 7 pues Dios, **¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?**; ¿o les dará largas? 8. Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»

Jesús les propuso una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desfallecer.

(Lucas 18,1)

Pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?

(Lucas, 18, 7)

1. La oración es el espejo fiel de la vida.

(Cfr. Raniero Cantalamessa o.c. pp. 386-388)

❖ Una actitud de verdadera oración no se improvisa; es fruto de la atención a Dios, de fidelidad en las cosas pequeñas, de ascética.

○ **La primera lectura nos ha hecho contemplar a Moisés mientras reza, en el monte con los brazos levantados.**

▪ **Cuando sus brazos están levantados Israel es más fuerte que Amalec; cuando sus brazos, cansados, se bajan, Amalec es más fuerte y vence a Israel. Ésta es una parábola.**

Amalec es el símbolo de las fuerzas hostiles (el mal, el pecado, el mundo) que se oponen al pueblo de Dios.

• Raniero Cantalamessa o.c.: “La oración es el espejo fiel de la vida. Una actitud de verdadera oración no se improvisa; es fruto de la atención a Dios, de fidelidad en las cosas pequeñas, de ascética. ¡Hace falta rezar antes de rezar! Es decir, comenzar a invocar a Dios «desde lejos», antes del tiempo que intentamos dedicar a la oración, para que él disponga el corazón y la mente y comience a atraernos hacia sí. Después, cuando llega el momento, hacer un corte neto con la ocupación que teníamos y con los pensamientos anteriores (¡como quien atraviesa descalzo un río, dejando todo su equipaje en la orilla!), para ofrecerse todo entero al diálogo con Dios. Hay un espléndido texto del profeta Habacuc (2,1): «estaré en mi puesto de guardia, me mantendré en pie sobre la fortaleza vigilando para ver qué me dice, que responde a mi queja». En pie, sobre los

bastiones de una fortaleza, teniendo ante sí solamente el cielo y todo lo demás detrás de sí: éste es la actitud ideal para una oración personal, verdaderamente profunda.

Subir sobre los bastiones quiere decir entrar en una actitud más que en un lugar. Sin embargo, de vez en cuando, es necesario entrar también en un lugar. Jesús nos lo aconseja directamente: *cuando te pongas a orar, entra en tu aposento y, con la puerta cerrada, ora a tu padre, que está en lo oculto* (Mt 6,6).

La primera lectura nos ha hecho contemplar a Moisés mientras reza, en el monte, con los brazos levantados; cuando sus brazos están levantados Israel es más fuerte que Amalec; cuando sus brazos, cansados, se bajan, Amalec es más fuerte y vence a Israel. Ésta es una parábola. Algunos Padres de la Iglesia (por ejemplo, Orígenes) han hecho, desde hace tiempo, una interpretación espiritual. Amalec es el símbolo de las fuerzas hostiles (el mal, el pecado, el mundo) que se oponen al pueblo de Dios. Cuando el creyente reza, es más fuerte del mal que hay dentro de él y a su alrededor, nadie lo puede vencer; en todos los campos - en el dolor, en la contrariedad, en la persecución, en la duda y en el cansancio - él es «más que un vencedor». Pero cuando baja las manos - cuando cesa de rezar - es un vencido; Amalec, es decir la sensualidad, la pereza, la ira, la codicia, son más potentes que él y lo arrollan. Su vida espiritual se asemeja a una pequeña barca que ha perdido la vela y el timón, y está parada en medio del mar, expuesta a todas las tormentas.

- **Muchas exigencias de la vida cristiana parecen imposibles y superiores a las fuerzas humanas (¡y lo son!), pero se convierten en posibles con ayuda de la oración.**

Muchas exigencias de la vida cristiana parecen imposibles y superiores a las fuerzas humanas (¡y lo son!), pero se convierten en posibles con ayuda de la oración. Sucede, en la oración, algo semejante a lo que sucede en el árbol, gracias al proceso de la clorofila: el árbol vive y florece porque sus hojas, expuestas a la luz, fijan el oxígeno del aire; el creyente vive y se renueva cuando en la oración se «expone» a la luz de Dios y «fija» en su alma al Espíritu Santo. La oración es nuestro oxígeno espiritual”.

2. Tres personas

Cfr. Gianfranco Ravasi o.c.

❖ Moisés: primera Lectura

- Ravasi o.c. p. 312: «La figura orante de Moisés, con las manos alzadas hacia el cielo, es el telón de fondo ideal en esta liturgia de la Palabra que tiene como centro una parábola de Jesús que solamente encontramos en Lucas. Mientras Israel afronta a los amalecitas en la llanura de Refidim, Moisés es como la personificación de todo el pueblo de Dios en oración. Sin esta vigilancia orante, en vano confiamos en el compromiso y la fuerza humanos. Es lo que expresa sugestivamente el Salmo 127: “Si el Señor no edifica la casa, en vano se afanan los constructores. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas”. La eficacia y la constancia en la oración en la hora de la espera, constituyen también el tema que sostiene la narración del juez y la viuda».

- **La oración de Moisés mientras Josué y sus hombres afrontan en el campo a sus adversarios.**

Cfr. Benedicto XVI, Homilía, en Nápoles el 21 de octubre de 2007

- **La oración elevada con fe al verdadero Dios fue lo que determinó el desenlace de aquella dura batalla.**

Parece increíble, pero es así: Dios necesita las manos levantadas de su siervo.

- (...) La oración elevada con fe al verdadero Dios fue lo que determinó el desenlace de aquella dura batalla. Mientras Josué y sus hombres afrontaban en el campo a sus adversarios, en la cima del monte Moisés tenía levantadas las manos, en la posición de la persona en oración. Las manos levantadas del gran caudillo garantizaron la victoria de Israel. Dios estaba con su pueblo, quería su victoria, pero condicionaba su intervención a que Moisés tuviera en alto las manos.

Parece increíble, pero es así: Dios necesita las manos levantadas de su siervo. Los brazos elevados de Moisés hacen pensar en los de Jesús en la cruz: brazos extendidos y clavados con los que el Redentor venció la batalla decisiva contra el enemigo infernal. Su lucha, sus manos alzadas hacia el Padre y extendidas sobre el mundo piden otros brazos, otros corazones que sigan ofreciéndose con su mismo amor, hasta el fin del mundo.

❖ El juez: evangelio

- Ravasi o.c. p. 312: «El juez es un individuo sin fe (“no temía a Dios”), y sin caridad (“no le

importaban los hombres”). Es la representación de la arrogancia del poder, una presencia constante, por desgracia, en la historia, que ya denunció de modo lapidario el profeta Isaías (10, 1-2): “¹ ¡Ay! los que decretan decretos inicuos, y los escribientes que escriben vejaciones, ² excluyendo del juicio a los débiles, atropellando el derecho de los míseros de mi pueblo, haciendo de las viudas su botín, y despojando a los huérfanos”. El jurista “laico” Piero Calamandrei (1889-1956) se lamentaba de que el Crucifijo estuviese en las aulas judiciales en la espaldas de los jueces y delante solamente de las personas juzgadas como señal dolorosa de los errores procesales. Y escribía: “Por el contrario, debería estar ante la cara de los jueces, bien visible en la pared de enfrente, para que lo contemplen con humildad mientras juzgan, y no olviden jamás que sobre ellos incumbe el terrible peligro de condenar un inocente”».

❖ La viuda: evangelio

- Ravasi o.c. p. 313: «La viuda, sobre todo en el pasado, era la persona más expuesta al abuso, de tal manera que Dios mismo es invocado en el Antiguo Testamento como “el defensor de las viudas”, que estaban privadas de la tutela del marido (salmo 68,6), y los profetas amonestaban: “aprended a hacer el bien, buscad lo justo, dad sus derechos al oprimido, haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda” (Isaías 1, 17). Pero, en la parábola, la viuda tiene una característica decisiva. Efectivamente es víctima, pero no resignada o desesperada. Su coraje no se debilita y reclama continuamente su derecho conculcado ante el juez arrogante e indiferente. Su incansable perseverancia no se rompe ante la puerta cerrada, el rechazo aburrido, la reacción irritada. Su pretensión resuena en las heladas aulas judiciales con una advertencia inexorable: “Hazme justicia”. Y, al fin, hay un viraje en la actitud del juez. Se da cuenta de que no hay nada que podrá apagar el ansia de justicia y, aún ignorando el respeto por la ética de su profesión, él, cansado por la insistencia, decide librarse de ella haciendo justicia. Es curioso, a este respecto, el original griego de Lucas, que es muy realista. El razonamiento del juez se puede traducir de varias maneras: “para que no venga a importunarme continuamente”; “para que no venga finalmente a golpearme en la cara”; “para que, finalmente, exasperada, no me rompa la cara”. Se trata de una vigorosa y pintoresca nota de indignación del evangelista de los pobres, Lucas, en relación con los poderosos y los vulgares burócratas, inertes y provocadores ».

3. Las cualidades de la oración pp. 310-311

Cfr. Gianfranco Ravasi o.c.

❖ Constancia, lucha, fidelidad

▪ Implacable constancia

- «La cualidad fundamental de la viuda es su implacable constancia, que ignora el silencio del juez, la amargura de su indiferencia e incluso la dureza de su larvada hostilidad.
 - **La oración tiene frecuentemente, en la Biblia, la fisonomía de una lucha: fidelidad en los momentos del silencio de Dios y en los tiempos de aridez y de oscuridad.**
- » Rezar no es tan fácil como pronunciar una fórmula mágica que todo lo allana y lo resuelve.
 - »La oración es una aventura misteriosa que, en la Biblia, tiene frecuentemente la fisonomía de una lucha: »pensemos en el célebre episodio de la lucha de Jacob con Dios a lo largo de la orilla del río Yaboc (Gn 32, 23-33) ¹; »en la lucha que el profeta Oseas interpreta, en efecto, como un símbolo de la oración (12, 4-6). »Pensemos en también en aquella extraña frase usada por Pablo en la carta a los Romanos: “Os suplico, hermanos, a luchar conmigo en vuestras oraciones” (15,30). En griego, el Apóstol usa la palabra ‘agonía’, es decir, combate decisivo y supremo. Cualidad indispensable de la oración es, por tanto, la fidelidad también en los momentos del silencio de Dios, en los tiempos de aridez y de oscuridad” ».

❖ La certeza de ser escuchados ² p. 311

- «Esto es desarrollado por medio de una técnica de razonamientos que se suele definir *a fortiori*: si un juez corrompido e injusto como el de la parábola está dispuesto a ceder ante la constancia de una viuda indefensa e implorante, cuanto más los hará el Juez justo y perfecto que es Dios ³.

¹ CEC 2573: Dios renueva su promesa a Jacob, origen de las doce tribus de Israel (Cf Génesis 28, 10-22). Antes de enfrentarse con su hermano Esaú, lucha una noche entera con «alguien» misterioso que rehúsa revelar su nombre, pero que le bendice antes de dejarle, al alba. La tradición espiritual de la Iglesia ha tomado de este relato el símbolo de la oración como un combate de la fe y una victoria de la perseverancia (Cf Génesis 32, 25-31; Lucas 18, 1-8).

² Acerca de la certeza de ser amados – previa a la de ser escuchados - gracias al poder del Espíritu: vid. CEC 2778 y Efesios 3, 12; Hebreos 3, 6; 4, 16; 10, 19; 1 Juan 2, 28; 3, 21; 5, 14

³ CEC 2592: La oración de Abraham y de Jacob aparece como una lucha de fe vivida en la confianza a la fidelidad de Dios, y en la certeza de la victoria prometida a quienes perseveran. CEC 2752: La oración supone un esfuerzo y una

» Lucas había ya presentado la misma consideración - también sobre el tema de la oración - en una bella frase de Jesús: “Si vosotros siendo malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (11,13).

» Aparece así un nuevo aspecto, bastante sorprendente en el contexto de esta parábola tan helada: la fe en la paternidad de Dios es la raíz de la oración e impone el estilo y la atmósfera. En su *Diario*, en la fecha del 6 de enero de 1839, el grande filósofo y creyente danés S. Kierkegaard escribía: “Padre celeste, cuando se despierta el pensamiento sobre ti en nuestra oración, haz que no se despierte como un pájaro sobrecogido y desorientado que revolotea aquí y allí, sino como un niño que se despierta con su sonrisa celestial”. No es en vano el que el texto bíblico que representa de la manera más luminosa la relación orante entre Dios y el hombre, el Salmo 131, usa como imagen la de un niño en el regazo de su madre, que se abandona totalmente en ella.

» La frase final que Jesús pronuncia [vv. 7-8] sintetiza idealmente las dos tesis de la lección sobre la oración que Jesús nos ha impartido hoy: por una parte, está nuestro grito ‘día y noche’, un grito que es, por tanto, constante y confiado; por otra, está Dios que ‘hará justicia a sus elegidos’».

- Ravasi o.c. p. 314: «La invitación a la vigilancia orante, a la perseverancia confiada, lleva consigo también la certeza de que el obrar divino es con frecuencia misterioso, que sigue caminos que no son nuestros caminos, son pensamientos que no encajan con los nuestros, pero la meta de llegada está en la luz y no en el abismo de la nada y del mal».

4. Una oración viva

Cfr. *Amigos de Dios*, n. 310

310. *Me alzaré y rodearé la ciudad: por las calles y las plazas buscaré al que amo...* (Cant III,2). Y no sólo la ciudad: correré de una parte a otra del mundo —por todas las naciones, por todos los pueblos, por senderos y trochas— para alcanzar la paz de mi alma. Y la descubro en las ocupaciones diarias, que no me son estorbo; que son —al contrario— vereda y motivo para amar más y más, y más y más unirme a Dios.

Y cuando nos acecha —violenta— la tentación del desánimo, de los contrastes, de la lucha, de la tribulación, de una nueva noche en el alma, nos pone el salmista en los labios y en la inteligencia aquellas palabras: *con El estoy en el tiempo de la adversidad* (Ps XC,15). ¿Qué vale, Jesús, ante tu Cruz, la mía; ante tus heridas mis rasguños? ¿Qué vale, ante tu Amor inmenso, puro e infinito, esta pobrecita pesadumbre que has cargado Tú sobre mis espaldas? Y los corazones vuestros, y el mío, se llenan de una santa avidez, confesándole —con obras— *que morimos de Amor* (Cfr. Cant V,8).

Nace una sed de Dios, un ansia de comprender sus lágrimas; de ver su sonrisa, su rostro... Considero que el mejor modo de expresarlo es volver a repetir, con la Escritura: *como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así te anhela mi alma, ¡oh Dios mío!* (Ps XLI, 2). Y el alma avanza metida en Dios, endiosada: se ha hecho el cristiano viajero sediento, que abre su boca a las aguas de la fuente (Cfr. Ecclo XXVI, 15).

5. En breve. La oración de Jesús en el Catecismo de la Iglesia Católica

**Es una entrega, humilde y confiada,
a la voluntad amorosa de Dios Padre.**

- n. 2600: La oración de Jesús (...) es una entrega, humilde y confiada, de su voluntad humana a la voluntad amorosa del Padre.
- n. 2603: (...) Toda la oración de Jesús está en esta adhesión amorosa de su corazón de hombre al «misterio de la voluntad» del Padre (Efesios 1, 9).

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana

lucha contra nosotros mismos y contra las astucias del Tentador. El combate de la oración es inseparable del «combate espiritual» necesario para actuar habitualmente según el Espíritu de Cristo: Se ora como se vive porque se vive como se ora.